

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

Escriben de Roma con fecha 11 de junio á la *La Patria* de Brujas lo que sigue :

»Tan pronto como las sociedades secretas tuvieron noticia del proyectado viaje de Su Santidad, los gefes de estas asociaciones tenebrosas, convencidos de la imposibilidad de contener el entusiasmo de las poblaciones, dieron la orden á sus afiliados para que alterasen el carácter de las demostraciones. La realizacion de este plan fracasó. Por todas partes se dió á las manifestaciones su verdadero carácter, es decir, el de la veneracion mas profunda hácia el gefe augusto de la Iglesia, cosa muy fácil teniendo en cuenta los sentimientos de fé que animan aún á la inmensa mayoría de las poblaciones de Umbría y de la Marca de Ancona; estos sentimientos fueron muy pronto poderosamente revivados por la presencia del Soberano Pontífice; tan condescendiente, tan piadoso, tan estimado y que es admirablemente sencillo, porque es verdaderamente grande. En todas las ciudades en que Su Santidad se ha detenido, las poblaciones dieron pruebas de la solicitud mas sensible, asi como del mas religioso respeto. A lo largo de los caminos y en las estaciones de correos, afluí una muchedumbre llena de fé que se desbordaba de los pueblos y montañas, algunos desde muy lejos para contemplar

las venerables facciones del Padre comun de los fieles. No venian á presenciar fiestas, sino que se hincaban de rodillas y á grandes voces imploraban la bendicion del Vicario de Jesucristo, y besaban sus pies cuando les era posible. En Ancona el recibimiento revistió este carácter noble y grandioso; digno de la tercera ciudad de los Estados romanos; las autoridades fueron secundadas y hasta sobrepujadas por el concurso unánime de los particulares de aquella rica ciudad.— Al salir de Ancona se entra en la Romania, es decir, en la provincia mas activamente trabajada por los adeptos de la jóven Italia. Podíase temer que la magestad pontificia recibiese algun ataque, aunque no fuese mas que por el terror que allí inspira el puñal, cuyos sectarios hacen un uso tan *liberal*. Estos temores no se realizaron felizmente. No porque no se haya tratado de intimidar; pero en esta ocasion la audacia del crimen solo ha servido para demostrar su impotencia. El gefe de una de las mas nobles familias de Faenza escribió á sus hermanos de Roma, los cuales me lo han contado, que se habian dirigido á los principales nobles de la ciudad mas de quince cartas anónimas ofreciéndoles una puñalada ó un balazo si se permitian la menor demostracion pública de respeto hácia Su Santidad. Pues bien, en ninguna parte las manifestaciones de afecto y veneracion han sido mas generales y mas entusiastas que en Faenza, hasta el punto que Pio XI se vió

precisado á retrasar mas de una hora su salida para recibir por última vez el homenaje de la muchedumbre, que habia invadido el palacio episcopal deseando besar por última vez sus pies y recibir su bendicion.»

(*El Católico.*)

Escriben de Bolonia á *El Católico* de Génova:

«Cuando el enviado sardo, el caballero M. Boncompagni fué introducido á presencia del Padre Santo, un cardenal arzobispo y otros dos prelados que se hallaban presentes quisieron retirarse, pero Su Santidad les incitó á quedarse. Al entrar en la Sala de audiencia, M. Boncompagni tomó la palabra, diciendo que era enviado por su rey y por su gobierno para presentar sus homenajes á Su Santidad. El Papa le escuchó con cierto aire de dulzura angelical que le distingue: pero M. Boncompagni, continuando, empezó á decir: «Muy Santo Padre, mi gobierno no mira como un deber, como una gloria, el defender la Religion y la Iglesia...» El iba á continuar en el mismo tono, cuando le interrumpió el Papa con el acento dulce, pero severo, que es propio de la autoridad pontificia, diciéndole: «Cesad, os suplico, y no habéis de estas cosas, porque me vería, muy á pesar mio, obligado á contradeciros.» M. Boncompagni, todo desconcertado, se quedó pálido y confuso. El Padre Santo, para darle tiempo para que se repusiese, dirigió entonces la palabra al cardenal arzobispo, y despues, volviéndose hácia el enviado sardo, le despidió graciosamente.»

(*Id.*)

Leemos en varios periódicos:

»Por la estafeta que el jueves salió para Italia se envían á la Santa Sede las propuestas para arzobispos, tanto tiempo anunciadas y no realizadas hasta el momento presente. Hoy, segun nuestras noticias, solo se someten á la aprobacion de Su Santidad el nombramiento del actual arzobispo de Búrgos para la mitra de

Toledo, la del obispo de Córdoba para el arzobispado de Sevilla; el del obispo de Orense para el que debe ser arzobispado de Valladolid, con arreglo al Concordato, y la del obispo de Barcelona, señor Costa y Borrás, para el arzobispado de Tarragona. Por el momento no hay otras presentaciones.

»Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX, durante su estancia en Bolonia, ha llenado de placer y satisfaccion á una augusta familia proscrita y desgraciada. El duque de Módena Francisco V, acompañado de su tierna esposa, hija del rey Luis de Baviera, de su hermana y cuñada respectiva la princesa señora doña Beatriz Ana de Este, esposa del infante D. Juan de Borbon y de los dos interesantes niños, hijos de este altísimo matrimonio, de ocho años el uno y de siete años el otro, pasó á Bolonia á felicitar al Santo Padre. Pio IX, los recibió con toda efusion de cariño, y no quiso que se separaran mas de su lado durante su permanencia en Bolonia, particularmente los hijos de D. Juan y su señora madre, y á todos los quiso tener en su mesa, distincion que no concede el Santo Padre sino á príncipes, pues desea siempre comer solo. Su Santidad pasó muy buenos ratos entretenido con los dos niños, que están dotados de una vivacidad estrema, de un talento precocísimo y de una amabilidad y fina educacion que seducen. Al dia siguiente el Santo Padre confirió á los dos jóvenes príncipes el Sacramento de la Confirmacion en la iglesia de San Miguel in Bosco.»

(*Id.*)

Conversiones.—Dice el *Iris* de la Coruña:

»El jueves 18 á las ocho de la mañana fueron bautizados y convertidos á nuestra santa Religion, en la iglesia parroquial de Santiago, Enrique Spira, inventor del instrumento de madera y paja, y su hija Anastasia: aquel de 31 años de edad, natural de Inglan, entre la Moravia y Bohemia, y esta de 4 años, nacida en San Nicolao, reino de Hungría. Fueron sus padrinos D. Isidoro Gomez,

profesor de instruccion primaria en esta ciudad, y su hija doña Casilda. Al entrar los neófitos en el templo, salieron á recibirlos el canónigo Sr. Arga, los señores curas párrocos de San Jorge y Santa María, y el señor ecónomo de la parroquia: aquellos comisionados por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago. Felicitamos á nuestros dos correligionarios por su conversion á nuestra fe católica, en la que no dudamos perseverarán constantemente.

(El Católico.)

NOTICIAS DE JERUSALEN.

(Conclusion.)

SEGUNDA PARTE.

«Volvamos á Jerusalem para recordar la historia del Niño, cuya pobre cuna acabamos de visitar. Pasaremos por Bethania, aldea miserable, y nos acercaremos á la casa de Marta y María. No existe nada, por supuesto, que pueda racionalmenté señalarse como resto de aquella morada. El sepulcro mismo de Lázaro me parece una cosa de difícil comprobacion: sin embargo, se indica hasta donde estaba Jesús al pronunciar con autoridad soberana sobre la muerte el terrible *veni foras*. Sea lo que quiera de esta puntualizacion de sitios tan minuciosa y exacta, lo seguro es que en Bethania vivia aquella familia ligada por tanto amor al Redentor del mundo, y la imaginacion se complace en figurárselo sentado en la pobre casa en el momento en que colocada María á sus pies, al estifo oriental, oia su palabra, mientras que Marta, viéndose sola en las faenas domésticas, acudió al Señor á quejarse diciendo: «Señor: ¿no considerais que mi hermana me deja servir sola? Decidla que me ayude.» Pero el Señor la respondió: «Marta, Marta, tú te apresuras y fatigas con la atencion puesta en muchas cosas, cuando solo una es precisa. María ha escogido la mejor parte.»

»El aspecto general de Jerusalem y sus cercanías no tiene nada de triste ni

de desagradable: es si, original, ó por lo menos diverso que lo que se puede imaginar antes de verle. Yo por mi creí hallar una ciudad amurallada, en estado de ruina, y con ese color pardo amarillento de los monumentos antiguos. Me sorprendió ver una fortificacion sumamente débil; hecha de sillares, en su mayor parte pequeños, de piedra cenicienta, y en tal estado de conservacion desde el cimiento hasta las almenas, que creo no le falta ni uno solo. La yerba y los cereales llegan con su alfombra verde por muchos lados de la ciudad hasta tocar las murallas. Los pequeños valles que en todo el circuito, se abren están bastante poblados de árboles, y hasta el de Josafat presenta en primavera una fisonomia alegre, porque en lo mas hondo de él hay huertos regados con las aguas de las fuentes de Siloé y de la Virgen. El de Gethsemani, que es un terreno donde caben ocho olivos viejissimos plantados en la marca ordinaria, se halla hoy cercado de una hermosa tapia bastante elevada, y embellecido con risueños cuadros de flores. La rosa, la mejorana, el malva-bisco, la adormidera y otras muchas vulgares en todas las regiones templadas alegran al peregrino. Del lado opuesto al monte Sion hay además una plantacion, de quince mil moreras en el mejor estado de lozania. Algunas casas de campo, muchas tiendas de campaña, diversos cafés turcos, y un movimiento de gente proporcionado á la poblacion animan igualmente el paisaje. Hay, pues muchas poblaciones en el mundo mas tristes que Jerusalem. ¡Misterioso privilegio, sin embargo, el de una ciudad que, á pesar de este caracter fisico, hasta cierto punto insignificante, atrae así las gentes de los cuatro puntos cardinales del globo, y obliga á latir á todos los corazones cuando se presenta por primera vez ante los ojos!

»En la falda del monte Olivete, á cuatro pasos de Gethsemani, está señalado por tradicion el lugar donde Nuestro Señor Jesucristo se sentó á llorar sobre Jerusalem. Allí inmediato hay un risco.

sobre el cual dicen que dormían los apóstoles la noche que un ángel presentó el cáliz de la pasión al Códero sin mancha: una gruta convertida en santuario determina el lugar de esta dolorosa escena, y marca la piedra misma donde el horror del anunciado martirio se grabó con agua y sangre. Es de los frailes Franciscos, y los cismáticos no la veneran. Un poco mas lejos se vé el lugar de la prision indicada por el beso de Judas. Desde allí se puede seguir el camino hasta la casa de Caifás, y el del lugar de la última cena, que están muy próximos el uno al otro. Del cenáculo ya hablé en otra carta tratando del sepulcro de David. La casa de Caifás, que algunos llaman tambien de Annás, es hoy capilla armenia. Los frailes de esta religion pretenden conocer y lo han decorado convenientemente, el sitio donde Jesus estuvo espuesto á los insultos de los criados y esclavos del sumo sacerdote, así como tambien el lugar donde le negó San Pedro. Hay además un altar que suponen construido con la cubierta del Santo Sepulcro, lo cual no sería materialmente imposible, porque la piedra ó grande losa tosca de que se trata es del tamaño y calidad oportuna para dicho objeto. Los católicos dicen, sin embargo, que semejante suposicion no tiene sombra de fundamento. En el campo inmediato enseñan tambien los *cicerones* á los viajeros una pequeña caverna, donde cuentan que se retiró San Pedro á llorar amargamente cuando el gallo le advirtió su falla.

»En el camino de la Amargura, ó via Dolorosa, todas las comunidades cristianas están contestes. Empieza en el pretorio de Pilatos y acaba en el Gólgota. Los católicos visitan catorce estaciones.

»A fin de no hacer demasiado estenso este relato, voy á recorrer rapidísimamente los lugares donde se ganan indulgencias.

»El pretorio de Pilatos: antiguamente fué iglesia, y hoy es cuartel. Tienen pabellones en él los gefes y principales oficiales de la guarnicion.

»La iglesia de la Flagelacion: perte-

nece á los padres de la custodia de Tierra-Santa, y está unida á una de sus hospederías.

»El lugar llamado *Lithostrotos*: ó sea el *Eccc-Homo*: era un balcon que pasaba sobre la via Dolorosa á manera de puente. Ahora hay tambien un arco sobre la calle construido con las bases del antiguo, y encima una celda ó cuartito techado y cerrado con pequeñas ventanas, que sirve de vivienda á un dervich. Cuando es preciso restaurarlo, el poseedor turco acude á los frailes latinos, y estos costean la obra; cosa, en verdad, tanto mas singular, cuanto que los frailes quieren comprar y los musulmanes se niegan á vender este sitio constantemente.

»El palacio de Herodes: está á la mano derecha de la via Dolorosa, pasado el sitio de la primera caída. Fué tambien iglesia, y en el dia es una miserable ruina.

»La iglesia titulada *dello Spasimo*: se fabricó en el punto donde se hallaba la Virgen cuando encontró á su Hijo con la cruz al hombro. Los turcos la han convertido en un baño.

»El lugar donde el Cirineo ayudó á Jesus: es la parte mas pendiente del camino, y así esplica la intencion cruel de los judíos, pues temieron que no pudiese prolongar su martirio.

»La casa de la Verónica: en estos momentos se cambia la mezquina habitacion que allí existia cuando llegué á esta ciudad, y se construye otra un poco mejor. Bien entendido, por supuesto, que aquí solo se recuerda el área de la verdadera casa de aquella mujer piadosa.

»La Puerta judiciaria: era una de las antiguas puertas de Jerusalem, la cual daba precisamente al Calvario: por ella pasó el Salvador cuando iba á inmolarse en la cruz, y allí estuvo espuesta al público su sentencia de muerte. Ahora se halla en el centro de la ciudad, y se vé todavia una columna en pié, á la cual pretenden que estuvo pegada la inícuca sentencia.

»Los tres sitios donde cayó Jesucris-

to en la calle de la Amargura : están indicados por otros tantos pedazos de columna , de los cuales dos hay en el suelo y el otro incrustado en la pared de una casa. Los peregrinos suelen besar este por devoción, no obstante que algunos musulmanes se complacen en escupir sobre él en desprecio de nuestra creencia.

»La capilla de los Dolores: está situada en el monte Calvario fuera del recinto del templo, pero unida á él precisamente en el sitio donde se encontraba la Virgen en el acto de la crucifixion.

»Además de estos doce sitios ya mencionados, hay los que se encierran dentro del templo del Santo Sepulcro, de los cuales hablaré despues, y otros no comprendidos en la via Dolorosa, como son los siguientes, señalados tambien para ganar indulgencias.

»La iglesia de Santiago: es de los armenios, y no seria dificil probar que pertenece de derecho á España. Se venera en ella el lugar de la degollacion de nuestro Santo Patrono, y el dia de su fiesta van los frailes españoles á decir en aquel santuario una misa solemne, á lo cual ninguna oposicion hacen sus actuales poseedores, á pesar de la diferencia de cultos.

»La piscina Probática: es de la mayor antigüedad y la mas auténtica de Jerusalem: data del tiempo de Salomon. En el dia es una grande alberca llena de escombros, y solamente digna de visitarse por recordar el milagro de la curacion del paralítico. Su destino antiguo, que era el servir para lavar las víctimas presentadas al templo, se esplica naturalmente puesto que aun toca á una de las actuales puertas de la gran mezquita de Omar, construida, como es sabido, sobre las ruinas de aquel.

»La cárcel de San Pedro: este lugar pesilente é inmundo, como destinado á teneria con el mayor desaseo y pobreza, recuerda la milagrosa evasion del gefe de los apóstoles. Yo no paso nunca junto á él sin representarme esta escena divina, pues la tengo grabada en la memoria como si la hubiera presenciado. He visto

en las cámaras llamadas de Rafael en el Vaticano el admirable fresco que la representa pintado por el inmortal artista. Conozco muy bien al ángel y al apóstol.

»Entremos ahora en el Santísimo Sepulcro. La custodia de sus templos es entre los turcos un empleo confiado siempre á personas de cierta distincion social; y el primero de los santuarios de la cristiandad goza de este mismo carácter. Hay tres efendis encargados de su guarda por una especie de derecho hereditario vinculado en sus familias. Tienen las llaves de la veneranda iglesia, y asisten á la puerta que abren siempre que es necesario para los actos del culto, los cuales no se practican nunca fuera de aquellos muros. El bajá conserva el orden en las grandes solemnidades con el auxilio de las tropas de linea formadas dentro y fuera del santuario; y los gefes superiores militares asisten personalmente para proteger á los cristianos. Se vé, pues, que la tolerancia de los musulmanes se manifiesta del modo mas honroso.

»Esta circunstancia, y la variedad de ritos, rodean al sepulcro del Salvador de una atmósfera de veneracion, por decirlo así, universal; que me ha parecido magnífica. Casi es permitido alegrarse de que la situacion de este templo sea esta y no otra.

»Durante la Cuaresma cada patriarca hace lo que se llama una entrada pública, es decir, inaugura con toda pompa las funciones de la Semana Santa, con arreglo á su rito. Los latinos gozan siempre de las prerogativas de precedencia; despues siguen los griegos, y los últimos son los armenios, unidos con los costos y los abisinios.

»Cada una de estas comuniones posee determinados sitios y reliquias, y tiene número fijo de lámparas y hachas en los que se llaman comunes; pero lejos de contrariar á los que no son de su rito, ayudan en cuanto es necesario á las solemnidades respectivas, y se vé, por ejemplo á los frailes griegos y armenios encendiendo sus luces para las fiestas de los franciscanos, y vice-versa.

» Como el describir una Semana Santa entera sería tarea enojosa, voy á tomar algunos actos de ella, y con ésto el lector se penetrará hasta de lo que omito por no fatigarle.

» El Santo Entierro lo han celebrado así los latinos. A las siete de la noche se reunieron casi todos los católicos de Jerusalem en la iglesia del convento de Tierra-Santa, que es una gran capilla construida en el lugar donde Jesus resucitado apareció á su Madre. El patriarca entró á la cabeza de todos los clérigos, cuyo número era crecido, porque habian llegado en peregrinacion de toda la Europa: la órden de San Francisco, compuesta de un número como de setenta religiosos, tambien acudió en completo. Todos los concurrentes llevaban vela encendida. Organizada así la procesion, se dió principio con un sermón en italiano, predicado por un fraile puesto simplemente de pie sobre las gradas del altar de su iglesia al lado de la columna de la flagelacion. Concluido el sermón, la lúgubre comitiva emprendió la marcha hasta llegar á la puerta de la capilla armenia, titulada la Division de los vestidos: otro fraile subió al dintel de la puerta y predicó en griego. Del mismo modo se predicó mas adelante en turco á la entrada de la capilla griega, llamada de los Improperios. Desde aquí, rodeando siempre el edificio, se subió al Calvario por una estrecha escalera bastante pendiente, y se predicó en aleman en la capilla latina de la Crucifixion. En seguida se hizo el descendimiento, con un crucifijo preparado al efecto, segun el uso de España, y colocado precisamente en el lugar donde estuvo clavada la cruz verdadera. Al llegar aquí debo confesar que cuando supe que se practicaba este género de ceremonia, que luego se conducia la esfigie de Jesus á la piedra de la Uncion para figurar tambien este acto, y por último, que se terminaba todo al natural en el Santo Sepulcro, sentí un secreto pesar, figurándome que lo que hay de teatral en esto (si la expresion es permitida) podría mas bien dañar que servir á la devocion, por lo menos entre

los europeos. Por dicha, sucede todo lo contrario.

» La capilla donde fué enarbolada la cruz, ó sea el Calvario, es griega, y su adorno, inmensamente rico, tiene la esplendidez oriental hasta tal punto, que los ojos se deslumbran con el brillo de tantas lámparas y la reberberacion de los metales preciosos. En el centro de esta nube de oro y de fuego, la figura del Crucificado descollaba sobre una multitud apiñada de gentes de todas las naciones de un modo verdaderamente sublime. Un cuadro de la Virgen de los Dolores puesto donde la iglesia dice: *Stabat Mater lacrimosa justa cruce*, acababa de conmover é interesar el corazón de los circunstantes. Se predicó en francés y dos frailes hicieron las veces de José y Nicodemus. Los golpes lentos de los martillos para descolgar la esfigie resonaban pavorosamente. Aquella imitacion de la verdad helaba la sangre.

» Puesta la esfigie en una sábana, dos frailes la recogieron por los extremos, dándole así la apariencia de un verdadero cadáver, y se siguió la ceremonia sobre la piedra de la Uncion, que está abajo cerca de la puerta principal de la iglesia. Se predicó en árabe. Desde allí se fué al Sepulcro, donde colocado el cuerpo de Jesus se hizo el último sermón, en castellano.

¿No se comprende fácilmente hasta de lejos todo lo que hay de magestuoso y extraordinario en un espectáculo como este? ¿No es una bella idea predicar sucesivamente el Evangelio en tanta variedad de idiomas?

La ceremonia mas estravagante del culto de la iglesia cismática oriental es la bendiccion del fuego el Sábado Santo. Mucho se ha declamado contra ella diciendo que es una profanacion de aquel sitio: 1.º, porque envuelve la falsa idea de un milagro, y 2.º, porque el público hace tal alboroto, que á veces hasta ocurren desgracias. Preciso es ser justo con todos y yo diré lo que he visto, y mi opinion, sin pretender sin embargo, cambiar la de otros.

»La capilla del Santo Sepulcro es sumamente pequeña, y tiene á los lados dos respiraderos elípticos de un palmo á lo mas de hueco en el mayor diámetro. Esta capilla está en el centro de una rotonda imitada del panteon de Roma, en la cual tampoco cabe gran número de personas.

»La iglesia griega, del mismo modo que la latina, bendice el fuego nuevo de cada año, y entre los peregrinos orientales hay la costumbre de llevar un haz de candelillas encendidas en este primer fuego como recuerdo y reliquia de la visita á los Santos Lugares. Natural es, por consiguiente, que siendo de muchos miles el número de peregrinos, y necesitándose para el acto de encender las luces, si es posible en el primitivo foco, una cierta actividad y esfuerzo, haya apretones y estruendo. El obispo griego que hace la bendicion se encierra en la capilla, y cuando el fuego está ya consagrado, lo da por los respiraderos laterales á unos diáconos colocados junto á ellos. Entonces empieza una escena atronadora, que yo, hablando con sinceridad, no he podido calificar de escandalosa ni impia: muy al contrario, me ha parecido altamente interesante y bella. La masa de peregrinos, vista desde arriba, era tan compacta, que parecia una sola pieza de mosaico, pues como no se descubren jamás la cabeza, los gorros de los hombres y los velos de las mugeres matizaban aquel macizo redondel humano con sus variados colores. Solamente se percibia la vida en el rumor de las conversaciones y en que todos los brazos aparecian en alto con su respectiva antorcha, y todos los ahogados movimientos tendian á acercarse á los sitios por donde habia de salir el fuego. Aparecer este, saludarlo la apasionada multitud con un grito unanime, sonora espresion de devota alegría, y ver ondular las llamas de hachon en hachon, de piso en piso, de grupo en grupo, formando una especie de incendio desde el ~~suelo hasta los mas~~ altos y pequeños balconillos de la rotonda, es obra de quince minutos. Comprendo que los escritores sentimentales que lanzan improperios

contra los españoles porque conservan sus poéticas corridas de toros, acusen en esta ocasion á los cristianos de Oriente porque saludan, el fuego bendecido en el Santo Sepulcro con el arrebatado de su temperamento, pero tendria que contrariar el mio propio, si acostumbrado como lo estoy á celebrar la Resurreccion en nuestras catedrales, únicas en el mundo en magnificencia y belleza, con disparos de fuegos de artificio, repique de campanas y campanillas, estrépito de órganos y toda clase de muestras de regocijo, acusase á los asiáticos de impíos por unas manifestaciones de índole tan semejante.

»Los escritores que dan por cosa cierta que el clero griego de Jerusalem presenta el fuego como si bajase del cielo, dicen una cosa falsa. Verdad es que el entusiasmo de la muchedumbre como que se escita con aquella salida de la luz por los respiraderos del sepulcro; pero esto, cuando mas, será una ficcion inocente por parte de los sacerdotes.

»Suelen añadir, ademas, los severos censorés á quienes aludo que los peregrinos griegos hacen algunas veces un uso público poco decoroso del fuego en la intencion de purificarse. Yo lo que he visto es que algunas mugeres pasaban la llama ligeramente por las manos y la cara y aun por el pecho y el interior de sus vestidos. ¿Pero no hay en esta misma accion un fondo de religiosidad cándida y laudable?

»Las ceremonias de las iglesias de Oriente tienen un carácter menos espiritual, menos delicado que las de la iglesia romana. Sin embargo, no es esto la causa del cisma. El pontífice católico consiente á los orientales unidos, no solo sus ritos, sino hasta el matrimonio; y á no mediar cuestiones de dogma, la division no existiria. Pero esta materia es delicada, y basta con lo dicho para rendir homenaje á la justicia.

»Ya que acabo de hablar de la Resurreccion, terminaré esta carta con la peregrinacion que he hecho á Emmaus, en memoria de la aparicion del Salvador: Me acompañó en ella con otros religiosos

el padre fray Antonio Revilla, procurador general de Tierra Santa, al cual nunca sabrá agradecer bastante la España los servicios que aquí le presta. Sea dicho de paso.

»Emmaus es una aldea situada á cosa de dos horas de esta ciudad, y sin la celebridad que le dá el haber hospedado á Jesus con los interesantes pormenores que refiere San Lucas en el último capítulo de su Evangelio, yacería con sobrada razon en el mas completo olvido. A la mitad del camino hay una fuente junto á unas ruinas, y allí conversaban los discípulos cuando Jesucristo vino á reunirse con ellos y los acompañó hasta la aldea donde se dió á conocer y desapareció. En la aldea tambien hay otras ruinas que pueden ser de un templo. Nosotros llegamos, desalojamos unos bueyes que reposaban bajo los restos de una bóveda, y preparamos un altar, donde se dijo misa, ceremonia no practicada en aquel sitio de dos siglos á esta parte cuando menos. Yo no llevaba ninguna escolta: solo un genizaro con baston me acompañaba. La selvática poblacion musulmana de aquel lugar presenció, sin embargo, hasta con visible respeto cuanto hicimos en nuestra improvisada catedral, protegidos únicamente por las armas de España grabadas en plata en la punta de un palo. No sucedería otro tanto en países mas civilizados.

»Por mas que quiero hacer concisas mis cartas, nunca lo consigo: la pluma puedo decir que habla de la abundancia del corazon, y se escapa contra mi voluntad. Sirvame de excusa que si cuento muchas cosas, todavía callo bastantes para no pasar de prolijo é insufrible.

»Si la amistad logra el no parecer á V. esto último, quedará muy contento su afectísimo.—*M. Tenorio.*

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.

Tomo I.

RESPUESTAS *claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen*

hacerse contra la Religión.—Obra escrita en francés por el presbítero G. Ségur, y notablemente ampliada en esta nueva traduccion castellana.

Tomo II.

DEL PROTESTANTISMO Y DE LA IGLESIA CATÓLICA.—Catecismos acomodados al estado y necesidades actuales de España, traducidos de los que escribió en italiano el P. Perrone, de la Compañía de Jesús.

Tomo III.

EL LIBRO DE LOS CONSUELOS. Contiene dos opúsculos 1.º *El Espíritu Consolador. Ejercicios para todos los dias del mes sobre algunas palabras del Espíritu Santo*, por el autor de la *Imitacion de la Santísima Virgen*. Nueva traduccion corregida y aumentada.—2.º *Luz y Paciencia, y el Consuelo de los Consuelos para las almas católicas, ó sea Confesion y Sagrada Comunion.*—Oraciones sacadas de *La Abeja Eucarística*. Nuevo Devocionario con este objeto.

Tomo IV.

GUIA PRÁCTICA DEL JÓVEN CRISTIANO.—Obra escrita conforme á la publicada en italiano por el P. Bresciani, de la Compañía de Jesús, con el título: *Avisos para conservar los frutos de la buena educacion recibida en el colegio.*

Tomo V.

MANUAL DE CARIDAD.—Obra escrita en francés por el presbítero M. Isidoro Mullois, y traducida de la 10.ª edicion francesa.

Tomo VI.

JESUCRISTO.

Consideraciones sencillas sobre la *persona, vida y el misterio del Salvador*, por Monseñor G. L. de Ségur, autor de las *Respuestas*.

Esta obrita se vende á 4 rs. tomo, en rústica, en Madrid en la administracion calle de Leganitos, núm. 47.

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.